

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre; éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia ó estado, y ésta lo es así mismo en la nación.
Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación.
—Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 19 de Enero de 1889.

NÚM. 28.

LOS PARTIDOS SIN PROGRAMA.

Pocas palabras se encuentran en nuestro idioma, que pugnen por separarse como las que forman el epígrafe de este artículo. La idea de un partido político sin un programa claro, definido, tiene forzosamente que aparecer ante la razón humana como un absurdo concebido y engendrado por un cerebro calenturiento.

Y, á pesar de ser así, esa aberración existe en el mundo político, como en el mundo físico existen esas mezclas que conocemos con el nombre de «combinaciones inestables.» Como estas, esos partidos están, generalmente, formados por elementos que se repelen, y como ellas también, suelen servir únicamente para hacer daño. Aquellas destruyen los cuerpos, los partidos en cuestión destruyen las almas; ó lo que es igual, corrompen las conciencias.

Si no nos constara ya que esas agrupaciones anómalas habían tomado carta de naturaleza en nuestra patria; si por hechos anteriores no hubiésemos tenido ocasión de conocerlas; si atendiendo solamente al dictado de nuestra razón no hubiésemos dado crédito á nuestros sentidos que nos demostraban la realidad de su existencia, hoy saldríamos de de nuestro error con fijar un momento la atención en eso que ha dado en llamarse partido reformista. Si se le pregunta que es lo que dentro de la política española significa, que es lo que defiende, cual es su programa político administrativo, se encogerá de hombros y guardará silencio afectando un cómico desdén que está muy lejos de sentir. ¡Bien es verdad que no puede hacer otra cosa!

Los partidos de ese género y sus órganos en la prensa, no tienen otro recurso á que poder apelar, les falta la razón, no tienen más aspiraciones que el medro personal, y así cuando se les propone poner á discusión razonada y seria las parodias de programas que pretenden defender, y que las más de las veces ellos mismos desconocen, rehuyen toda contienda y callan; pero si acorrolados en sus últimas trincheras por una argumentación racional se ven en la imposibilidad de continuar encerrados en su mutismo, entonces acuden al reprobado procedimiento de responder á las razones expuestas por el adversario con palabras depresivas y términos incorrectos que vienen una vez más á demostrar su carencia de criterio y la poca ó ninguna fé que en la bondad de sus doctrinas tienen.

Teniendo en cuenta estos procedimientos, no es de extrañar que por algunos se pregunte: ¿Es que hemos llegado á un grado tal de rebajamiento moral que á la ciencia, la razón y el derecho han de oponerse fatalmente la malicia, la soberbia y hasta el insulto? ¿Es á esto á lo que el noble sacerdocio de la prensa ha quedado reducido? No, en verdad; que otra muy distinta es la elevada misión del periodismo, que se aparta del cieno de las torpes concupiscencias y bastardas pasiones que todo lo manchan y lo infician todo. No obedece á esas causas la conducta se-

guida por aquellos que, sin llegar á comprender el paso que daban, han echado sobre sus hombros la penosísima tarea de remover la palanca de la opinión; su conducta obedece simplemente al equivocado concepto que tienen de lo que debe ser la política.

Green que ésta ha de limitarse á ser un *arte de vivir*, y es imposible hacerles comprender que en ella la opinión particular, sintetizando un juicio sobre las diferentes fases que las necesidades sociales de consuno demandan, puede por medio de un profundo y detenido estudio, en armonía con las convicciones propias, producir un estado tal de certidumbre y arraigar de tal manera esas convicciones en el ánimo, que haga del hombre un héroe en defensa de los principios que sustenta. Ellos, que sin ideas precisas de la bondad de tal ó cual poder social, obstruyen el campo de la ciencia política, no se explican que la opinión científica, condensada en los principios del derecho, la moral y la justicia, es la fuerza eterna é irresistible que mueve las sociedades y las dirige por el camino del progreso y la perfección.

En vano tratáis de llevar á su ánimo el convencimiento de que las opiniones, por el hecho de ser sagradas, merecen el respeto de todos, porque constituyen un derecho; que los partidos nutridos con propios principios y programa propio, son los que también con propia autoridad modifican y transforman el modo de ser de la sociedad, hasta el punto de que todas las leyes serían inútiles para poner diques á las elevadas y nobles aspiraciones que inspiran en las conciencias rectas y honradas, pues sus principios son tan inmutables como la misma conciencia que los inspira y sanciona.

Si después de esto contemplamos la sorda lucha que sostienen unos con otros esos partidos de bandería, que no tienen más aspiración ni más ideal que satisfacer sus torpes apetitos y explotar los puestos que el caciquismo les ofrece en el más repugnante de los banquetes, habría que convenir en que la pluma saltaría en mil pedazos si no nos alentara el convencimiento de que al fin los nobles ideales que sustentamos y los partidos serios que persiguen un ideal elevado y puro, han de imponerse á esa horda de vividores políticos, como la verdad se impone sobre el error, y la justicia sobre la arbitrariedad y el capricho.

UN DICTÁMEN LUMINOSO.

Hace ya mucho tiempo que venimos sosteniendo ruda campaña en contra de la torcida interpretación que las Compañías de ferrocarriles, y en especial el *Coloso* del Norte, han tratado y tratan de dar á los artículos 951 y 952 del Código de Comercio vigente, y que por medio de numerosos artículos publicados en diversos periódicos, y muy particularmente en *La Región*, hemos combatido con todas nuestras fuerzas la prescripción que con tanta frecuencia han invocado é invocan esas soberbias empresas, para ocultar bajo la capa de pretendida legalidad sus abusos y exacciones.

Grande ha sido nuestra satisfacción al ver que, en los múltiples pleitos, que por des-

soberbia empresa, nos hemos visto obligados á llevar á los tribunales de justicia, el dignísimo y celoso juez de primera instancia de San Sebastián, ha coincidido en todos sus fallos con el criterio por nosotros expuesto desde las columnas de nuestro periódico.

Pero si esto ha podido halagarnos pres-tándonos al propio tiempo nuevos bríos para no desmayar en el cumplimiento de ese deber que voluntariamente nos impusimos, nunca hemos sentido ni tan justo orgullo ni tan legítima satisfacción, como la que hoy embarga nuestro ánimo al ver que una de las primeras eminencias del foro español, D. Francisco Silvela, autor del vigente Código de Comercio, ha emitido un dictámen acerca de la interpretación de los citados artículos, en el que en brillantísimos períodos llenos de erudición y elocuencia espone un criterio que viene en definitiva á sancionar el de los tribunales y el nuestro.

Hé aquí el

DICTÁMEN

El letrado que suscribe ha examinado con todo detenimiento las cuestiones que le han sido propuestas respecto al sentido y alcance que tienen los preceptos legales contenidos en los artículos 353 y 951 del Código de Comercio vigente; el art. 158 del Reglamento para la ejecución de la Ley de Policía de ferrocarriles fecha 8 de Septiembre de 1878, que puede formularse como consulta en los siguientes términos:

Las acciones para reclamar las cantidades que se hayan cobrado de más por aplicación indebida de tarifas en los transportes, ¿están comprendidas en la prescripción extraordinaria de seis meses establecida en el art. 951 del Código de Comercio vigente?

¿Se pueden entender el art. 353 del Código Mercantil y el art. 158 del Reglamento para la ejecución de la Ley de Policía de ferrocarriles de 8 de Septiembre de 1878, en el sentido de que la devolución de la carta de porte ó el recibo de los objetos transportados extinga la acción que pudiera nacer contra las Empresas de ferrocarriles por cobro indebido de portes á virtud de inexacta aplicación de Tarifas?

El art. 951 del Código de Comercio vigente, establece la prescripción extraordinaria de seis meses para el cobro de portes, fletes, gastos á ellos inherentes, contribución de averías comunes y cobro del pasaje, á contar desde el día en que el viajero llegó á su destino: no contiene el artículo generalización alguna en la que pueda fundarse la aplicación de su precepto á casos no designados de un modo taxativo en él, y el principio bien conocido de que las prescripciones, y singularmente las privilegiadas y extraordinarias han de interpretarse en sentido estricto y restrictivo, no tiene en verdad en ese artículo pretexto alguno para no ser aplicado; precisamente las acciones concretas y perfectamente determinadas que el artículo va enumerando, corresponden todas al porteador, son de las que se refieren á derechos nacidos á su favor por virtud del servicio que él ha prestado, y ni en el primero ni en el segundo párrafo del artículo hay la menor alusión á los derechos y acciones que puedan ejercitarse contra el porteador, de las cuales se ocupa en la medida que fijaremos después el art. 951, y buscando su sentido y alcance liso y llano que nada debió estar tan lejos del ánimo del legislador al escribirle como suponer que habría de ser citado ó aplicado á acciones contra el porteador, fueran cualesquiera su origen y motivo.

Algun más fundamento, ó para hablar con la debida exactitud, alguna más excusa, pudiera tener la aplicación del párr. 2.º del artículo 952, que establece la prescripción de un año para las acciones sobre entrega del cargamento en los transportes terrestres ó marítimos, ó sobre indemnización por sus retrasos y daños sufridos en los objetos transportados contando el plazo de la prescripción desde el día de la entrega del cargamento en el lugar de su destino; hay aquí siquiera alguna más analogía con la acción para reclamar portes indebidos por error en la aplicación de la tarifa, puesto que trata ese artículo de las acciones del cargador contra el porteador, y regula y limita los derechos que puede tener el que recibe el servicio por la negligencia ó culpa del que le presta, al mismo tiempo que ampara al porteador contra la demora excesiva en que pudiera incidir el comerciante para pedir lo que en justicia se le deba; pero si hacemos esta observación es solo con el fin de poner más en relieve lo imposible, en nuestro sentir, de aplicar el artículo 951 al extremo objeto de la consulta, pues razonando sobre el artículo 952 no podemos menos de afirmar que no es aplicable tampoco á las reclamaciones por error en la aplicación de tarifas, pues ya queda indicado que en estas prescripciones menos que en ninguna otra materia jurídica, cabe proceder por analogías; y ese principio constante de derecho

y de interpretación ha sido consignado en el artículo 943 del propio Código al establecer que las acciones que en virtud de él no tengan un plazo determinado para deducirse en juicio, se regirán por las disposiciones del derecho común; y entre las diversas acciones enumeradas como de prescripción especial en el Código, no figuran, respecto del contrato de transporte, más que las designadas clara y distintamente en los artículos 951 y 952, que ninguna se refiere al cobro ó restitución de lo pagado indebidamente á virtud de las aplicaciones erróneas de las tarifas de ferrocarriles.

Pero aún aleja más toda duda la sencilla consideración de lo que es en sí misma la acción, en virtud de la cual se reclaman por el cargador los portes satisfechos por error; no nace esa acción de un contrato mercantil, ni una relación establecida voluntariamente entre los contratantes, sino del *cuasi contrato* del pago de lo que no se debe, por virtud del cual pagando uno por yerro una cosa que no debe, queda obligado el que la recibe á devolvérsela con sus productos, según las leyes 28 y 30, título 14, partida 5.ª; ese precepto general necesitaba para ser limitado por una prescripción extraordinaria, que clara y terminantemente se le designara, pues el derecho del que ejercita la acción venida de ese *cuasi contrato*, no es especial para el transporte terrestre ni marítimo, sino para toda clase de pagos ejecutados con error, ya medie mera culpa ó ya intervenga dolo, en cuyo caso á las prescripciones generales de la acción personal de carácter civil, habrían de unirse las peculiares de la acción penal.

En los transportes verificados con arreglo á tarifas aprobadas por el Gobierno y aceptadas por las empresas concesionarias, constituye un derecho del cargador la exacta aplicación del precio justo del transporte, declarado de un modo más solemne á favor del comercio y del tráfico por el artículo 351 del Código nuevo con la obligación que se impone al porteador de aplicar el precio de la tarifa más barata. Si no se menciona otra en la carta de porte; y aun conviene no olvidar que, tratándose de empresas de obras públicas, está en juego también en estas interpretaciones el interés general de que los transportes se hagan realmente en las condiciones y con los beneficios que del pliego de condiciones se desprendan, pues ellas sirvieron de base para la subasta, y ellas determinaron al Estado á otorgar el usufructo de cosas y servicios suyos por un periodo de tiempo considerable.

Entiende, por esas razones sucintamente expuestas, el que suscribe, que las acciones para reclamar las cantidades que los cargadores hayan satisfecho indebidamente por errónea aplicación de las tarifas de transportes en los ferrocarriles ó otras Empresas sujetas á tarifas ó plazos reglamentarios, no están comprendidas en la prescripción extraordinaria establecida en el art. 951 del Código de Comercio.

II

La segunda cuestión planteada no es ya de prescripción, sino de extinción de acciones y obligaciones nacidas del pago de lo indevido, por el solo hecho de canjear la carta de porte con el objeto porteador.

El letrado que suscribe no entiende que el art. 353 del Código y 158 del Reglamento de la ley de Policía de ferrocarriles puedan aplicarse á la extinción de acciones que no nacen del contrato mercantil de transporte, sino de un *cuasi contrato* que tiene su origen en la culpa ó el dolo, y que lo mismo puede surgir en el transporte que en otra estipulación cualquiera.

Bueno es advertir que la cancelación de las acciones y obligaciones por el canje de la carta de porte con la mercancía, no es precepto nuevo, ni lo es tampoco el art. 158 del Reglamento de policía, que dice lo mismo, y aun con más generalidad, puesto que declara extinguida por el recibo de los objetos *toda acción contra la Empresa conductora*; y esto no obstante, las Empresas de ferrocarriles han reconocido hasta ahora la obligación en que están de devolver los portes indebidamente cobrados por errónea aplicación de las tarifas, y éstos han constituido un fondo con el nombre de *sumas á disposición*, sobre cuyo destino ulterior se ha discutido, pero sin haberse sostenido hasta ahora que el derecho á reclamarlo por los perjudicados se extinguiera con el recibo de la mercancía.

A este recibo se le han dado por el Código y el Reglamento citados los efectos de la solución ó pago, el alcance necesario para extinguir las obligaciones nacidas del contrato, pactadas en él y solventadas por el recibo ó canje de la carta por la mercancía; pero no se estimaba hasta ahora por nadie que con esas formalidades se extinguieran también las acciones que nacieran de hechos independientes del contrato, aunque ocurridos con ocasión de él; jamás se había pretendido dar á las palabras *extinción de todas las acciones*, el sentido absoluto que á primera vista pudiera parecer plausible, por lo comprensivo de la palabra *todas*; pero que á nadie que conozca la complejidad de los derechos y el valor propio de cada uno de los orígenes del deber y de la obligación, puede ocultársele que es absurdo.

Por de pronto, no se podrá negar que las acciones nacidas del delito no se extinguirán por el canje de la carta de porte, y ya esto solo demostraría que no se puede sostener el sentido absoluto de la palabra *todas*.

Además de esto, el mismo art. 353 del Código nuevo, en armonía con el 205 del Código antiguo, admite las excepciones contra la carta de porte nacidas de la falsedad ó del error involuntario; y si ésta es excepción contra la carta de porte, ¿cómo no lo ha de ser contra los efectos de su canje por lo que se refiera á los errores materiales cometidos en la aplicación de las tarifas, que no pueden ser otra cosa que errores involuntarios ó dolos?

El sentido del Código, al admitir esa excepción, es el de salvar el principio moral eterno de que el error ó el dolo no sean motivo de que uno se enriquezca con perjuicio de otro, al menos mientras el interés público, representado por las prescripciones y autorizado en más ó menos medida por un lapso de tiempo que deje margen á la racional diligencia del interés particular para defenderse y del derecho individual para ampararse á la ley, no venga á cerrar la puerta á las reclamaciones; y ese mismo sentido es preciso mantenerlo por la acción, que se apoya en un error cometido en la carta de porte, en una culpa del porteador que da origen al cuasi contrato de la devolución del pago de lo indevido.

Se ha dado noticia al que suscribe de que alguna Empresa de ferrocarriles considera que la sentencia dictada por el Tribunal Supremo en 31 de Diciembre de 1887, publicada en la Gaceta de 25 de Abril de 1888, y decidiendo un recurso interpuesto por la Sociedad Duro y Compañía, resuelve la cuestión consultada en el sentido de que el art. 150 del Reglamento y el art. 307 del Código, cifran en el recibo de las mercancías la extinción de todas las acciones nacidas del contrato y de todas sus incidencias y cuasi contratos que con él se relacionen; y examinando el caso, como es preciso hacerlo para juzgar de la analogía y proclamar su eficacia como jurisprudencia, no entiendo el que suscribe que puede sostenerse tal cosa, por más que en la referida sentencia se citen y mencionen esas disposiciones legales; pero sin que en tal pleito se hubiera planteado la cuestión concreta de error en la aplicación de la tarifa, sosteniéndose por la Empresa demandada, y habiéndose estimado probado por la Sala sentenciadora que no había existido error, sino bonificaciones convenidas y consentidas para evitar la aplicación rigurosa de la tarifa por gestión en interés particular de Duro y Compañía; y sobre esta materia que es del contrato, en la que se trata del efecto de estipulaciones, claro es que se extienden los efectos del canje de la carta de porte y del recibo de los artículos 207 del Código antiguo y 150 del Reglamento; pero eso nada prejuzga de la aplicación de tales preceptos á extinguir acciones nacidas de un cuasi contrato independiente, como es el simple pago de lo indevido, fundado en error y en culpa; y tanto es así, y tan distante se hallaba la Empresa demandada de aplicar el Código y el Reglamento en tal sentido, que al oponer entre otras razones la excepción de prescripción, dice que procedía la de veinte años, porque la acción que se ejercitaba era personal, y la reclamación era de los años 59 y 61.

Entiendo el que suscribe que no se interpreta ni aplica debidamente la jurisprudencia de ese fallo al darle tal sentido pues nada hay más ocasionado á error ni tan expuesto á levantar falsos testimonios contra la sabiduría y discreción del Tribunal Supremo, como citar las palabras aisladas de un considerando, sin relacionarlas con lo que era el pleito y el recurso que se le sometió; pero si llegara á prevalecer otra doctrina, si el Código y el Reglamento se interpretaran contra lo que hasta ahora habían entendido en más de treinta años de práctica Empresas y comerciantes, porteadores y cargadores y el simple recibo de la mercancía extinguiera toda acción para reclamar contra errores y dolos en la aplicación de las tarifas, puesto que el sentido absoluto que se le quiere dar al artículo es de que todo lo extingue, entonces sería de la mayor urgencia la reforma de una ley que á tal interpretación se prestara, porque la iniquidad de sus consecuencias subvertiría la conciencia pública. La ley de Partida, deseara de amparar contra el pago de lo indevido á los que juzgaba más expuestos á esos gravosos accidentes, estableció á favor del menor, de la mujer, del labrador simple y del soldado el privilegio de que, siendo ellos demandantes, correspondiera al demandado la prueba de que estaba bien pagada la deuda (ley 20, tit. 14, Partida 5.^a); ¡qué opuesta á ese espíritu de equidad no resultaría la anulación de todo recurso para reclamar errores cometidos en la aplicación de tarifas, que exigen para ser comprendidas de los más versados en ciencias y letras, prolijo estudio y no escasa práctica é iniciaciones en sus artificiosos mecanismos! ¡qué incentivo y qué favor no se ofrecería al dolo con la seguridad de que el simple recibo de la mercancía cuando se espera con impaciencia, con apremio, para satisfacer pedidos ó consumos de oportunidad, basta á extinguir instantáneamente todo medio de exigir responsabilidades ni reintegros!

Donoso sería en verdad que habiéndose mantenido desde los romanos hasta nuestros días la acción para recobrar el pago de lo indevido, como nacido del cuasi contrato, y con la prescripción propia y común á las acciones personales y habiendo estado sujetos á esa ley todos los porteadores del mundo culto, no ya se crease á su favor una prescripción extraordinaria, sino que se decretara la extinción instantánea, precisamente cuando se generaliza un medio de transporte como el de los ferrocarriles, en el que todo favorece al porteador para hacer fácil el error en el pago, la rapidez y acumulación de las consignaciones y de las entregas, lo complicado de la legislación de los precios combinados y las bonificaciones de las tarifas especiales.

No entendemos, sin embargo, que sean necesarias reformas, ni siquiera aclaraciones de carácter legislativo ó reglamentario; basta, en sentir del que suscribe, aplicar rectamente, y con deseo de acierto, la ley vigente, estudiándola en su verdadero sentido y armonizándola con los principios de Derecho, en medio de los cuales vive y ha de desenvolverse y explicarse; y en ese concepto entiendo que el art. 353 del Código Mercantil y el 158 del Reglamento para la ejecución de la Ley de Policía de los ferrocarriles de 1878 no se refieren ni alcanzan á la

acción que asiste al cargador para reclamar la devolución del pago de lo indevido por errores en la aplicación de tarifas, como nacida de un cuasi contrato independiente del contrato de transporte; que no hay declaración de jurisprudencia que contradiga tal doctrina, y que, si lo que no cree posible, llegara á haberla se impondría como forzosa una inmediata reforma de un estado legal, que pugnaría abiertamente con fundamentales principios de derecho, de justicia, de moral y de conveniencia pública.

Madrid 5 de Enero de 1889.
FRANCISCO SILVELA.

A la ligera.

El diario reformista no puede concebir que siendo federales, hayamos enaltecido las buenas dotes de gobierno que todo el mundo reconoce en el Sr. Barriobero, gobernador de Guipúzcoa.

Comprendemos lo que al colega le ocurre; metido entre reformistas ignora que puedan existir hombres que, con entera independencia de criterio y con el valor de decir siempre la verdad, saben, sin abdicar lo más mínimo en sus creencias, hacer justicia á sus mismos adversarios, por irreconciliables que sean, y ser los primeros en elogiar y dar á conocer sus buenas cualidades.

De todos modos es extraño que el colega se haya sorprendido ahora y no antes por este nuestro modo de proceder, puesto que ya hace tiempo habíamos salido á la defensa de los diputados provinciales, (no siendo ninguno correligionario nuestro) motejados y censurados por que sí, por cierto periódico local que *El Guipuzcoano* conoce mejor que nosotros; y también, sin que *El Guipuzcoano* protestara, habíamos reconocido en el Sr. Romero Robledo una actividad y una habilidad para los asuntos políticos, dignas de aplauso. Y es que el colega está ya al nivel del banquete del 30 de Diciembre y no sabe lo que se dice ni por donde anda.

Solo de esta manera se comprende que pusiera el siguiente comentario al suelto en que dábamos cuenta del nombramiento del gobernador actual.

«De seguro que si lee Pi y Margall LA REGIÓN VASCA, no la conoce.

Porque el inspirador del anterior suelto tiene tanto de federal como nosotros de obispos. Está trazado por la misma mano que el artículo de *La Voz de Guipúzcoa*. Al menos sus palabras son las mismas. Y si van dirigidas á nosotros, las de ruines trabajos de ciertos aspirantes á caciques, se las devolvemos á LA REGIÓN con todo nuestro desprecio.

Por lo pronto debemos hacer constar que *La Voz* nada á escrito referente al gobernador ni á los trabajos que se hicieron para que no volviese á San Sebastian.

Después hemos de advertir al colega que no aludíamos á nadie y que al darse por ofendido, él ha sido, y no nosotros, quien ha dado á entender que dichos trabajos se habían llevado á cabo por los reformistas.

En cuanto á lo de las inspiraciones, tanto los redactores de *El Guipuzcoano* como todo el mundo, saben que LA REGIÓN no las necesita de nadie y que cuanto escribe obedece únicamente á sus propias convicciones y á su criterio propio. Y como los que escriben en LA REGIÓN VASCA han probado en más de una ocasión su federalismo, resulta que los redactores de *El Guipuzcoano* son obispos hasta la médula de los huesos.

Con lo cual quedan perfectamente explicadas las benevolencias de Romero Robledo para con los carlistas.

Al corte final con que redondea el último párrafo..... ¿qué hemos de contestar? Nada; que no tiene nada de extraño que sean tan pródigos de desprecio. Tanto ha recibido el partido (?) reformista en todas partes, que justo es que quiera deshacerse de él. Puede no obstante, serle necesario para otra ocasión y por lo tanto se lo devolvemos con mucho gusto.

¿Qué otra cosa le iba á quedar sinó?

RESPUESTAS Y PREGUNTAS.

Fieles á nuestro sistema de rendir culto á la verdad, no hemos de falsearla aun cuando su mantenimiento nos obligue á hacer el elogio de nuestros propios adversarios. Por este motivo, deber nuestro es declarar hoy en alta voz que, ya que no otra cosa, hay que reconocer en el órgano de los reformistas una oportunidad que muchos para sí quisieran. Véase la prueba.

En nuestro anterior número publicamos un artículo en el que poníamos de manifiesto las mil contradicciones que existen entre lo expuesto, en su discurso de 30 de Diciembre, por D. Francisco Romero Robledo, y lo que todos los días viene repitiendo á manera de fonógrafo nuestro colega *El Guipuzcoano*. Expuestas y demostradas esas

contradicciones, preguntábamos al citado colega cual de las opiniones vertidas era la que había que acoger como cierta, si la de su jefe ó la suya.

El artículo en que esto decíamos y en que hicimos estas preguntas, fué reproducido por nuestro colega *La Voz*, el cual siguiendo la costumbre establecida, hizo constar su procedencia en una cabecita con que le precedió.

Al siguiente dia leíamos en *El Guipuzcoano* estas palabras:

«Decía un amigo nuestro, gran adalid parlamentario, que cuando un enemigo atacaba con argumentos irrefutables y no había modo de defenderse, era buena táctica prescindir de estos, y buscar el punto vulnerable del contrario para irse contra él, aunque nada tuviera que ver esta acometida con el objeto de la primera.»

Y pocas líneas más abajo la siguiente contestación á nuestras reiteradas preguntas.

«LA REGIÓN VASCA, que no es nada, que no representa nada, y que no la lee nadie fuera de las familias de sus redactores, y algunos incoloros que la inspiran, se ha unido á *La Voz de Guipúzcoa*, para combatirlos.

El sábado, escribió ó le escribieron, que todo pudiera ser un artículo intitolado *Ignorancia ó perfidia* en el que nos habla de una porción de cosas que no las entiende.

Y su aliada *La Voz* lo reproduce en su número de ayer, encabezándolo con estas palabras:

«De nuestro querido colega local, LA REGIÓN VASCA, que con tanta energía viene combatiendo el partido reformista, tomamos el siguiente artículo.»

De manera que LA REGIÓN VASCA viene combatiendo el reformismo.

¿Y qué defiende?

Porque si no nos equivocamos, se apellida federal, y lógicamente pensando debe protestar contra las siguientes frases de la carta manifiesto del Comité provincial de unión.

«..... aquí no se conocían más que dos grandes agrupaciones: monárquicos liberales y republicanos sin adjetivo. ¡Quiera Dios que una nueva y más particular determinación de las fuerzas liberales, sean monárquicas, sean republicanas, no lleve envuelto, con la solidaridad de los lazos que se han de establecer entre estas agrupaciones y los partidos políticos españoles, y con los compromisos que esa solidaridad crea, un peligro de división para las fuerzas liberales vascas.»

Porque el tiro va derecho.

¿Pero qué ha de protestar, si está incluido en la familia?

Aplicábase LA REGIÓN el título de su artículo, que nosotros se lo aplicamos gustosos. ¿Es ignorancia ó perfidia?»

¿No es cierto que resulta de gran oportunidad el primer párrafo que copiamos? Lo único malo es que *El Guipuzcoano*, si bien ha tratado de buscar nuestro punto flaco, no ha podido dar con él. Es la ventaja que tenemos los que nos dedicamos á defender ideas claras, nobles y definidas.

Pero dejemos esto á un lado y pasemos á contestar al buen colega, aun cuando no sea más que para ver si sigue nuestro ejemplo y á su vez contesta á nuestras preguntas.

LA REGIÓN es un periódico que defiende un ideal conocido, honrado y digno; representa al gran partido federal en estas provincias, y por lo tanto á los federales de ellas; la leen algunos más de los que el colega piensa, pero aun cuando no fueran más sus lectores que los que él dice, siempre estarían en mayor número que los de *El Guipuzcoano*.

A nosotros nadie nos ha escrito nunca nuestros artículos, pues ya mucho antes de que los redactores de *El Guipuzcoano* supieran que existía una cosa que se llama prensa, nos los hacíamos nosotros solos sin ayuda ni intervención de nadie. Quédese eso para ciertos monárquicos que dan como suyos los artículos de ciertos republicanos.

Nos pregunta qué defendemos. Pues si el colega sabe leer y quiere mirar algún número de LA REGIÓN verá en él explicadas las doctrinas federales, desmenuzadas y estudiadas punto por punto nuestro programa y presentado de manera que no dé lugar á la duda. Defendemos además los intereses del comercio; y á buen seguro que si el colega se encontrara en nuestro lugar, ya le hubiera faltado tiempo para darse pisto y bombo publicando las muchas felicitaciones que del Comercio de estas provincias, y de fuera de ellas hemos recibido.

Dice que lógicamente pensando debemos comenzar por protestar contra las palabras del comité provincial que reproduce. No vemos la lógica de la protesta ¿Porqué ni para qué? Nosotros creemos que esa opinión del comité es equivocada, pero no por eso hemos de querer imponerle la nuestra ni menos protestar por que piense de uno ú otro modo.

Queremos que se respeten nuestras creencias y lógicamente pensando, debemos comenzar por respetar las ajenas. Con esto suponemos bastará el colega para convenirse de que no estamos incluidos en ninguna familia, como no sea la familia federal.

Y ya que hemos dado cumplida respuesta á sus preguntas, y estamos dispuestos á

dársela á todas cuantas tenga á bien hacer, nos quedará él á su vez decirnos si está conforme con aquello que dijo su jefe de que no estaría en su mano si un segundo la bandera de un partido que se levantara para combatir á nada ni á nadie? ¿Está dispuesto el colega y el partido reformista guipuzcoano á no combatir á los carlistas? Y si está dispuesto á combatirlos ¿cómo acepta por jefe al Sr. Romero Robledo que censuró duramente esa política?

Sentémonos en tanto que llega la contestación.

LA LEY DE ALCOHOLES

El Círculo de la Unión Mercantil y los gremios madrileños pueden unir un triunfo más á los muchos alcanzados en defensa de los intereses del comercio y de la industria de toda España.

La actitud de prudencia y de energía del Comité nacional de los gremios de alcoholes, y el apoyo que siempre encontró en la Junta directiva del Círculo, constantemente dispuesta á amparar sus gestiones, han dado el resultado apetecido.

La reforma de la ley de alcoholes será pronto un hecho.

Y el triunfo consiste en que cualquiera que esa reforma sea, el propósito perseguido por el Comité nacional y por el Círculo de la Unión Mercantil, la desaparición de las patentes se habrá conseguido.

La proposición del Sr. Fernández Soria

Esta proposición convenida con el sindicato nacional de los gremios de alcoholes está redactada en los siguientes términos:

«Artículo 1.º Los alcoholes y líquidos espirituosos que se importen del extranjero y Ultramar, así como los que se elaboren en la Península é islas adyacentes, se gravan con un impuesto único y especial de 0,95 de peseta por grado centesimal de alcohol puro en cada hectolitro.

Se reducirá el impuesto á 0,50 de peseta por grado y hectolitro cuando los alcoholes sean voluntaria ó forzosamente inutilizados para el consumo personal por los medios que determinarán los reglamentos.

Tanto las bebidas espirituosas de toda especie, como los medicamentos y los artículos de perfumería y droguería que se importan embotellados ó produzca y expendan en igual forma la industria nacional, pagarán como el alcohol absoluto y sólo por la fuerza alcohólica que contengan cuando se introduzcan ó vendan en barricas, pipería ó cualquier vasija de fácil examen.

Sólo se considerará como vino el producto fermentado de la uva, sin adiciones que le desnaturalicen ó varíen la proporción de sus componentes naturales.

Los vinos que se importen con más de 15 grados de fuerza alcohólica, adeudarán el impuesto correspondiente á la cantidad de alcohol absoluto que exceda de dicha graduación.

Art. 2.º Queda suprimido el impuesto que sobre los alcoholes, aguardientes y licores se exige para la Hacienda y para los municipios, con arreglo á la tarifa de consumos unida á la ley de 16 de Junio de 1885.

Art. 3.º Los alcoholes y líquidos espirituosos procedentes del extranjero y Ultramar, adeudarán el impuesto en las aduanas donde sean presentados para su importación, exigiéndoles para su admisión el certificado de origen y el duplicado del drawback, conforme á los tratados.

Los fabricantes de la Península é islas adyacentes satisfarán el importe que corresponda al alcohol que produzcan al tiempo de la salida de fábrica.

El alcohol producido é importado no pagará el impuesto más que una sola vez cualquiera que sea su uso y destino.

La destilación de vinos ó residuos de la uva para aplicar el alcohol producido en reforzar la fuerza alcohólica de la propia cosecha, será considerada como operación de bodega, y el alcohol así producido y aplicado no estará sujeto á otra tributación que la que al vino corresponde.

Se suprimen los artículos 4.º y 5.º

Art. 6.º El ministro de Hacienda dictará las instrucciones convenientes para plantear esta ley y modificar el reglamento, de acuerdo con los preceptos de la misma y oídas las asociaciones ó gremios legalmente constituidos, con la representación especial de los intereses que á esta ley afecta.

La primera disposición transitoria de la ley subsiste y se suprimen las restantes.»

El Comité nacional de los gremios de alcoholes.

Los señores que después de largas y meditadas discusiones han contribuido á fijar las bases en que descansa la importante proposición de ley del Sr. Fernandez Soria son, además de éste, los que á continuación se expresan.

D. Mariano Gonzalez Dueñas, presidente accidental del Círculo de la Unión Mercantil é Industrial, autorizado al efecto por la Junta general; diputado y de la banca.

D. José Selma, presidente de la Comisión gestora de los gremios de Madrid afectos por la ley, autorizado por los mismos en Junta general de 16 de Julio.

D. Vicente López Santiso, en representación de los gremios de ultramarinos y autorizado por los mismos.

D. Antonio Mencía, en representación de los comerciantes de aguardientes, alcoholes y licores por mayor y menor.

D. Julián Uruburu, en representación de los cafés, fondas y restaurants.

D. Pedro Niembro, en representación de los comerciantes de vino al por mayor y menor.

Todos los señores citados constituyen, como es sabido, el Comité nacional que recibió su mandato en la Asamblea general que en esta corte celebraron los delegados de provincias, representantes de los fabricantes y exportadores, gremios, etc., el día 22 de Noviembre de 1888.

Los alcoholes valencianos.

La reunión alcoholera celebrada en la sociedad Económica de Amigos del País, de Valencia, ha tenido mucha importancia.

Presidia el señor conde de Almódovar y á sus lados se sentaban el presidente de la Diputación y el alcalde. En el estrado ocupaban lugar preferente los diputados á Cortes D. Amalio Jimeno, D. Julián López Chavarri y D. José Iranzo, y el senador Sr. Cepeda. Estaban representados los señores conde de Soto Ameno y Gutiérrez Mas, que no pudieron asistir.

Leyéronse telegramas de adhesión al sentido del *meeting* de los Sres. Martos, Settler, Pacheco, Danvila, Laiglesia y Gil Roger.

El pensamiento unánime de los allí congregados, representantes de la producción, del comercio y diputados, fué que la ley es funestísima.

Se aprobaron las conclusiones siguientes, no como criterio cerrado, sino como dato y fundamento para desarrollar la proposición de ley que defenderán los diputados valencianos.

«1.º El impuesto sobre los alcoholes debe ser un impuesto sobre el alcohol que se consume en España, no sobre el que se exporte ó reexporte al extranjero.

2.º Para desarrollar el anterior concepto se rá absolutamente libre la fabricación de alcoholes y aguardientes en España, exigiéndose los derechos de consumo sobre los que se consuman en España á su entrada en las poblaciones, como las demás especies sujetas al impuesto.

3.º En cuanto á los alcoholes extranjeros, pagarán los derechos de consumo á su entrada por las aduanas; pero los que hayan de reexportarse con los viuos encabezados, y no hayan de consumirse en el país, quedarán libres del impuesto, bien adicionándose el alcohol al vino, á presencia del fisco, al tiempo de su embarque, ó afianzándose el importador el impuesto hasta que tenga lugar la reexportación, en cuyo caso se cancelaría la fianza, ó por cualquier otro medio que el legislador juzgue conveniente para garantizar los intereses de la Hacienda.

Y 4.º La fabricación de vinos artificiales debería ser perseguida por los mismos medios que emplea el Gobierno francés, exigiendo á los vinos un minimum de extracto seco y la proporción correspondiente de éste con el alcohol, y considerándose la infracción de estas reglas como un delito de defraudación de sustancias alimenticias.»

Otra proposición.

El diputado ministerial Sr. Vicenti, se dispone á presentar en el Congreso una proposición de ley pidiendo que queden en suspenso los efectos de la de alcoholes, y proponiendo que para estudiar y redactar un proyecto de reforma se nombre una comisión de senadores, diputados, delegados de las Academias de Ciencias y de Medicina y directores de aduanas é impuestos.

El mismo diputado publicará uno de estos días un libro en que examina la mencionada ley de alcoholes y señala la reforma que á su entender debe introducirse en su articulado, en armonía con las conclusiones votadas por el Congreso de viuiticultores.

Una conferencia.

El miércoles á última hora dejó sobre la Mesa del Congreso el Sr. Fernández Soria su proposición de ley modificando el articulado de la de alcoholes.

Dicho diputado tuvo por la mañana una larga conferencia con el señor ministro de Hacienda, quien aceptando, en principio, los términos generales de la proposición, manifestó á su autor que en aquella importante cuestión su deber era no crear dificultades á las aspiraciones de las clases industriales que se consideraran lastimadas por la ley, siempre que tengan fundamento sólido y no resulten perjudicados los intereses del Tesoro; pero que cree que la iniciativa de la reforma y su aceptación corresponden exclusivamente al Parlamento, y, por consiguiente, aceptará lo que éste resuelva, sin procurar inclinarle en pro ni en contra de solución alguna. Lo único que hará el ministro de Hacienda será defender el impuesto, por la importancia que este ingreso tiene para el Erario público.

EL PROYECTO DE LEY DEL TIMBRE.

(Continuación.)

CAPÍTULO II

De los libros de comercio.

Art. 47. Estará sujeto á este impuesto, pro-

Folleto de LA REGIÓN VASCA. 27

Las Luchas de nuestros días

POR

F. Si y Margall.

DIÁLOGO SEGUNDO

La revelación y la razón.

te enlazadas con la vida de los pueblos. Vea V. las leyes civiles, principalmente las que rigen la propiedad y la familia: viven siglos y siglos del mismo modo que las religiones. Toda innovación algo capital que en ellas pretenda hacerse encuentra en las sociedades dura y tenaz resistencia, y no es raro que aún derogadas las sienta V. latir en las costumbres. Lo mismo acontece con la tradición y la poesía, la poesía popular, se entiende. Viene la razón y desvanece los fantasmas que las dos han creado; la tradición y la poesía continúan, no obstante, animando el hogar y resonando como un eco por las montañas.

¡Ay amigo! No lo dude V., la revela-

porcionalmente á las ganancias, en la primera de sus hojas, el libro Diario de los Bancos, sociedades, empresas industriales, compañías de seguros, y el de los comerciantes nacionales ó extranjeros, ya se hallen ó no inscritos en la matrícula de contribución industrial.

Para calcular la cuantía del timbre en cada año, se graduará en proporción con la ganancia líquida que resulte del balance del año anterior, que se hará, si no se hubiera aun realizado, con este objeto.

La proporción será de una peseta por cada 1.000 de ganancia líquida.

Art. 48. El libro Diario podrá utilizarse por los comerciantes para varios años; pero en principio de cada año económico habrá de fijarse el timbre á que se refieren los dos artículos anteriores, en la hoja en que den comienzo los asientos de cada año.

Art. 49. Para acreditar el cumplimiento de lo prevenido en los artículos precedentes, los Bancos, sociedades, compañías, empresas, comerciantes é industriales comprendidos en los mismos tienen obligación de presentarse dentro del mes de Julio de cada año á los funcionarios de las Administraciones de contribuciones y rentas, si se tratara de capitales de provincia; de las Administraciones subalternas respecto á las cabezas de partido, y de los Ayuntamientos en los demás pueblos, para que se inutilicen los sellos y se anoten la cantidad declarada y el valor de timbres pagado.

Estos sellos los fijarán los mismos interesados en la primera hoja del libro, y serán inutilizados con la fecha y firma del funcionario.

Los funcionarios de estas oficinas pasarán al domicilio de los comerciantes y empresas para proceder á la inutilización de los timbres y asientos correspondientes, salvo en los casos en que los interesados quieran llevar sus libros á las expresadas oficinas.

Art. 50. Se llevará en estas un registro por orden alfabético de los comerciantes, industriales, sociedades, etc., que hayan presentado los libros con los timbres correspondientes para que sean inutilizados, consignando en dicho registro la fecha de presentación, y autorizándose la anotación con la firma del funcionario encargado de llevarlo y la del interesado ó su representante.

En el mencionado registro constará además la cuota que paguen cada uno de los comerciantes en concepto de contribución industrial, y la ganancia líquida que como resultado del balance hayan aquéllos declarado.

Al terminar el plazo señalado, ó el día último de Julio, á las doce de la noche, se extenderá una diligencia de cierre en el mismo registro, en la cual se haga constar el número total de los inscritos.

Todos los que en dicho plazo no se hayan presentado con los timbres correspondientes para la inutilización y anotación respectivas, ó que al hacerlo hayan declarado maliciosamente menor cantidad de la que resulte del balance del año anterior, serán considerados defraudadores.

Las Delegaciones de Hacienda y las Administraciones subalternas en su caso, sin más trámite que tener á la vista el registro, procederán á exigir el reintegro á los que no se hayan presentado, y la multa que se establece en los artículos 197 y 198.

Contra la declaración de responsabilidad hecha por dichos centros no será admitida otra prueba que la exhibición de los libros y el correspondiente balance, ni otros recursos que el de alzada ante el ministro y el contencioso, salva en los casos en que, por resultar responsabilidad penal, hayan de intervenir los tribunales.

Art. 51. A fin de evitar interpretaciones abusivas, en el referido registro se anotarán las explicaciones que los comerciantes den respecto á la dificultad de determinar la ganancia líquida del año anterior, fijando la probable, sin perjuicio del reintegro, y también los casos en que por causas insuperables ó jurídicas no puedan presentarse los libros, acerca de los cuales será obligación de los comerciantes pasar aviso dentro del plazo señalado, so pena de incurrir en la responsabilidad mencionada. En este caso, una vez que desaparezcan las causas, se presentarán los libros conforme á lo prefijado anteriormente.

Art. 52. El ministro ó sus delegados inmediatos podrán comisionar, entre los oficiales de Hacienda, á los que consideren precisos, para que examinen los balances, al solo efecto de levantar acta firmada por dicho empleado y el comerciante, industrial, gerente en la sociedad,

ción, suponiendo que la haya, no es superior en nada á la razón del hombre. Y, ¿porqué ocultarlo?—infero yo de aquí que no la hay ni la hubo nunca. V. tiene por tales sólo la del Antiguo y la del Nuevo Testamento; en cambio los musulmanes creen en la de Mahoma y no en la de Cristo. Yó, más lógico que V., las niego de un golpe todas, y sostengo que solo por su propia razón puede llegar á la verdad el hombre.

RODRIGO

¡Sólo por su razón!

LEONCIO

Solo por ejercicio de las facultades de su espíritu. Tomo aquí la palabra razón, no en el sentido rigurosamente filosófico, sino como la totalidad de las fuerzas propias de nuestro sér que sirven para el conocimiento.

RODRIGO

¡La razón! Cuando la engañan á cada paso los sentidos y la extravían las pasiones; cuando, aun librándose de extrañas influencias, incurre cien veces en error y se vé sin cesar condenada á corregirse á sí propia; cuando, por lo que nos enseñan sus mismos anales, ha persistido en algunas de sus ilusiones siglos y siglos; cuando, según V. puede experimentar por sí, está en constante vacilación y en perpetua duda.

etcétera, acerca de la suma total y cantidad líquida resultante en el año anterior.

Esta acta se remitirá al delegado ó administrador, el cual, en vista de las diferencias que advierta al comprobarla con el registro, incoará ó no el respectivo expediente.

Una copia del registro y de estas actas se trasladará al administrador de contribuciones para los efectos de la de subsidio industrial y mercantil.

Los comisionados á que se refiere el párrafo primero no podrán recibir gratificación alguna, ni gozarán de otros beneficios sobre su sueldo que la comisión que se les señale; pero estos servicios cuando redunden en beneficio de la Hacienda, se considerarán como méritos extraordinarios en su carrera.

Art. 53. Los administradores subalternos de rentas y los alcaldes remitirán á las Delegaciones de Hacienda antes de 1.º de Octubre de cada año, relación de los comerciantes é industriales que no hayan presentado á requisar el libro Diario, á los efectos prevenidos en el artículo anterior.

Art. 54. Las autoridades que con arreglo al Código de comercio deben rubricar y sellar los libros, se abstendrán de hacerlo si no se hallan requisitados en la forma que prescriben los arts. 46, 47 y 48, y darán parte al ministro de Hacienda de la omisión.

(Se continuará.)

Noticias.

Nuestro querido colega de Madrid *El Monitor del Comercio*, que tan rudísima campaña viene sosteniendo desde hace dos años, en contra de los abusos de las Compañías de los ferrocarriles, acaba de publicar un *Suplemento extraordinario* á su número 105, en el que su director, Sr. Díaz Forcada, da cuenta de un hecho gravísimo que deben conocer las clases mercantiles de nuestro país.

A instancias de nuestro querido compañero habían declarado los Tribunales que las Empresas, al negarse á devolver, después de haber transcurrido seis meses desde la retirada de la mercancía, las cantidades cobradas de más por error ó mala fe de sus empleados, interpretan de un modo absurdo el art. 951 del Código de Comercio vigente.

Y á raíz de esta declaración, cuando el señor Díaz Forcada daba por terminado un asunto por cuya solución satisfactoria venía trabajando desde hace mucho tiempo, ocurre el caso original que se detalla en el siguiente párrafo de dicho *Suplemento*:

«La Empresa del Norte dice hoy que prescinda del art. 951 del Código de Comercio, y que con arreglo al párrafo 2.º del 353 del mismo Código, en relación con el art. 158 del Reglamento para la ejecución de la ley de Policía de ferrocarriles, de 8 de Septiembre de 1878, y en consonancia con el 150 del Reglamento de 8 de Julio de 1859 y el art. 207 del Código de 1820, no hay derecho á reclamar los portes mal pagados, si los consignatarios, al tiempo de retirar las mercancías, no hubiesen hecho reclamación ó reserva en el acto mismo de verificar su recogida, cuya doctrina ha encontrado confirmación en sentencia del Tribunal Supremo de Justicia, fecha 31 de Diciembre de 1887.»

El Sr. Díaz Forcada, en vista de la nueva y escandalosísima actitud de la Empresa del Norte, la llevó otra á los vez Tribunales, y solicitó del distinguido jurisconsulto D. Francisco Silvela, que por cierto es autor del Código de Comercio, el dictamen que en otro lugar de este número publicamos. La Compañía, como es de suponer, ha sido derrotada en toda la línea. Tanto en la sentencia del Juzgado, como en el luminoso informe del Sr. Silvela, se declara que nadie puede enriquecerse á costa de otro, y que no existe en manera alguna la pretendida prescripción.

Felicitemos á *El Monitor del Comercio* y á su valiente director por este nuevo triunfo que ha alcanzado sobre la Compañía del Norte, y supongamos que á ésta no le quedarán ganas de seguir interpretando falsamente las disposiciones de la ley.

Nadie reconoce mérito en que una Agua de Colonia de precio elevado sea de clase superior; lo verdaderamente notable, lo que denota estudio é ingenio, consiste en armonizar la superioridad de un producto con la baratura de sus precios. Esto precisamente concurre en la in-

mejorable *Triple Agua de Colonia de Orice*, la más delicada de todas las conocidas y la más económica de cuantas se usan. Se vende en frascos de lujo y de 3, 6 y 12 reales. Exijase la marca de fábrica. Provincias, en toda farmacia y perfumería.

De Bayona nos suplican insertemos el siguiente aviso:

«El Comité de Panamá informa que mañana domingo 20, á las dos de la tarde, se celebrará una importante reunión en el gran salón de la Casa Consistorial, de aquella villa, á cuyo efecto invita á todos los interesados acudir á la misma á fin de conocer las disposiciones que se toman si es que quieren defender sus intereses hoy comprometidos, y estar representados en la gran reunión general que se efectuará en París el día 26 del presente.»

La suscripción abierta en Vitoria para elevar un monumento á Moraza, asciende ya 13.456,30 pesetas.

Dice *El Anunciador Vitoriano*:

«Según noticias recibidas de Alcalá, veintitantos soldados del regimiento de Covadonga, casi todos guipuzcoanos, creyendo que se retardaba el momento de que les entregaran las licencias para volver á sus casas, se reunieron en una de las salas del cuartel, y prorrumpieron en algunas quejas, que fueron traducidas por un principio de insurrección, por lo cual se les arrestó en el calabozo, y formada causa, se les ha condenado á siete meses de presidio.

La sentencia ha ido á la aprobación superior, y es de esperar que se mitigue el rigor de la pena de los pobres mozos, que tal vez por no comprender, tanto como era de desear la lengua castellana, habrán dicho lo que no querían.»

Celebráramos que así sucediese.

Anoche salieron para París al Instituto Pasteur, acompañados por el doctor Chicote, jefe del Laboratorio municipal, los niños mordidos por un perro hidrófobo el día 15 del corriente en el barrio de San Martín.

Mañana domingo, á las tres de la tarde, se jugará un partido entre Luis Salsamendi y Antonio Egües, contra José María Ugalde y Melchor Gurrucaga, á sacar los primeros de cinco cuadros y los últimos de seis.

Hoy no publicamos la carta que semanalmente nos remite nuestro corresponsal de Madrid por no haberla aún recibido á la hora en que el número entraba en máquina.

Rogamos á nuestros lectores nos perdonen esta involuntaria falta, en que procuraremos no incurrir en lo sucesivo y cuyas causas desconocemos, aunque suponemos no serán muy ajenas al nunca bien ponderado Sr. Mansi.

Parece ser que en la reunión celebrada en Madrid por los diputados y senadores guipuzcoanos se acordó fundar en esta ciudad un periódico que defienda los intereses del partido fusionista.

El medico especialista, D. Estanislao de Furundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCOPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvalle, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)
Por alfonsinos. 2 % premio.
Por isabelinas. 5 % id.
Por oro antiguo de peso. . . . 2 1/2 % id.
Por soberanos ingleses. . . . 2 1/2 % id.
Por isabelinos de los años
1850-51. 3 % id.
Duros isabelinos. 4-60 ptas.
Id. Carolus y Fernandos. . . 4 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

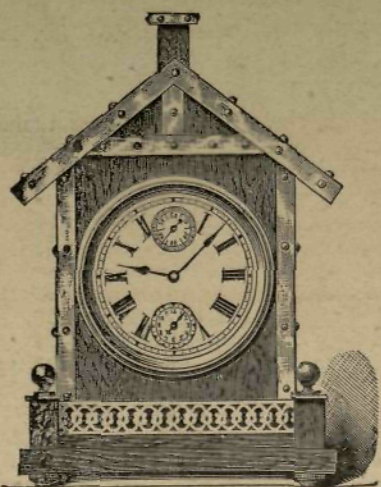
Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

permiten otra conducta los muchos argumentos que V. amontona y presenta en breves y rápidas frases.

Los cargos de V. no tendrían réplica si la revelación explicase lo que la razón no explica, si hubiese dicho siempre y en todas partes lo mismo, si sus afirmaciones se impusiesen por sí solas al entendimiento y la conciencia de los que pensamos, si no participase, en una palabra, de los inconvenientes á que están expuestas las obras del hombre. Pero acaba V. de ver lo contrario sin que se le haya ocurrido grandes razones que oponer á las mías.

Nuestra razón es verdaderamente falible, vacilante, contradictoria, incompleta en su saber, limitada, finita. Pero ¿tiene V. otro medio de investigación? Para seguir el trabajo y difícil camino de la vida, el hombre como la humanidad buscan en ella su guía y norte por no disponer de otra luz que los alumbra.

Engaña la razón los sentidos, y solamente la razón advierte el engaño. La extravían las pasiones, y solamente la razón se da cuenta del extravío. Incurre en errores, y solamente la razón los rectifica. Pasa á veces siglos sin reconocerlos; pero es al fin la razón la que los reconoce y los enmienda. Por su tendencia á generalizar se precipita y formu-



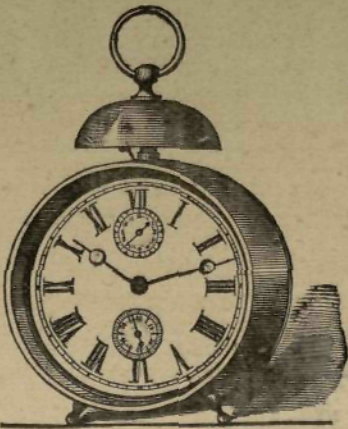
GRATIS mandará

á quien lo desee

prospectos de toda clase de relojes de bolsillo, despertadores, cucus, etc., etc., desde 4 ps. 50 c. en adelante.

Henri GABA

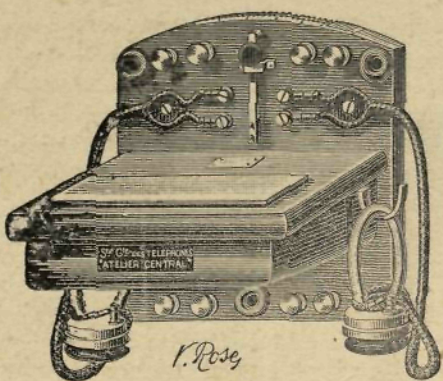
Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



PADECIMIENTOS DE LA BOCA

Se evitan infaliblemente y no se vuelve á sufrir de Dolores de muelas usando á diario el **Licor del Polo de Orive**. Es un hecho confirmado con estadísticas de 20 años en millones de consumidores. Preferible es el evitar los sufrimientos á tenerlos que curar; por eso las personas cuidadosas de la salud de la boca usan todos los días el **Licor del Polo de Orive** y exigen para no ser engañados, la marca de fábrica. Se vende á 6 reales en todas las farmacias y perfumerías. En nuestra casa de Bilbao lo aplicamos gratis al que no pueda pagar, y respondemos de curar en el acto.

Electricidad Industrial.

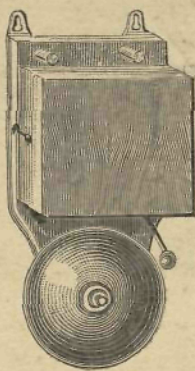


Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones, fábricas y escritorios.—Teléfonos sistema Ader para grandes distancias.

Todos los aparatos, así como los trabajos de colocación, son garantizados. Se facilitarán sobre pedido presupuestos é instrucciones.



Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastián.

LA REGIÓN VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.

	Pesetas.
En España, un trimestre.	1'50
Resto de Europa, un año.	10
América, un año.	15

Precios de inserción.

	Pesetas.
Anuncios en cuarta plana.	0'10
Id. en tercera plana.	0'20
Id. en primera plana.	1
Noticias y comunicados á precios convencionales.	

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sabados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.º

la antes de tiempo las leyes de la naturaleza; si ignorados fenómenos se las contradicen, la razón es quien á la larga lo observa y corrige por ellos las mal formuladas leyes. Suele ir, es verdad, de hipótesis en hipótesis; mas por esa escarpada via hace milagros y descubre lo que, al parecer, debía estar eternamente fuera de su alcance. Duda, y quizá sea un mal que dude; pero esa duda es el acicate que constantemente la excita á volver sobre sus asertos y borrar de las páginas de la ciencia sus errores. Sus teorías por fin no arraigan, sus más sólidos sistemas desaparecen á sus propios embates, su saber es incompleto; mas jácaso por la sucesiva destrucción de sus obras y su empeño en llenar el vacío de su ciencia no se acerca cada vez más á la verdad absoluta? Sería mejor que fuesen otras sus condiciones: porque no lo sean, no debemos ni podemos rechazar su auxilio ni su testimonio. ¿Vamos á rebelarnos contra nuestra misma naturaleza?

Me figuro yo algunas veces los muchos engaños que por los sentidos debía padecer el hombre de los primeros siglos. Los remotos cerros le parecerían más bajos que el árbol á cuya sombra los contemplase. Miraría como otro ser su propia imagen reflejada en el mar, en las fuentes ó en los arro-

yes. Creería verdaderamente azules las aguas del Océano. Se haría la ilusión de que las olas avanzan como las líneas de un ejército hasta estrellarse en las rocas de la playa. Ignoraría que vé el sol antes de haber entrado en el horizonte y después de haber desaparecido. Los sentidos todos le dirían que la tierra está inmóvil y giran á su alrededor los cielos con todos sus astros. Ni llegaría á sospechar que las estrellas despidiesen la misma luz de día que de noche. Los meteoros principalmente le inducirían á errores infinitos.

¿Han venido en todo esto á sacarle del engaño algún Dios, algún ángel ó algún profeta? No; ha debido salir del engaño por su propio esfuerzo. No debió seguramente costarle gran trabajo rectificar la altura de los lejanos montes, ni comprender que fuera su imagen y no más que su imagen la reproducción que de sí mismo veía en las mansas corrientes ó en los tranquilos lagos. Lo alcanzaría con poca atención que pusiera en observar los dos fenómenos. Le bastaría llegar al pie de las montañas para enmendar su primer yerro; comparar las demás imágenes que viera en el agua con los objetos de la orilla á que correspondieran para corregir el segundo. Pero ¿qué adelantaba con eso? Aun generalizando la observación; sabía tan solo

que los cuerpos disminuían aparentemente de volumen en proporción á la distancia á que los mirase, y que el agua limpia reproducía la imagen de cuanto sobre ella caía ó ocupaba sus márgenes.

Recuerde V. ahora lo que no hizo la razón agujoneada por sus mismos errores. Buscó y encontró con el tiempo el motivo por qué disminuía aparentemente con la distancia el tamaño de los objetos; procuró explicarse, y con el tiempo se explicó en qué consistía que el agua diese la imagen de los cuerpos que la dominaran. No satisfecha aún, inquirió y descubrió más tarde las leyes á que obedecen, es la disminución aparente de los objetos por la distancia, como la formación de las imágenes en todas las superficies tersas y brillantes. Ya en posesión de estas leyes ¡qué de procedimientos y aparatos no inventó para medir las mayores distancias, y qué de aplicaciones no hizo de los espejos! En el tamaño aparente de los cuerpos tiene hoy la base para calcular la distancia á que están de nosotros el sol y los planetas; en el espejo cóncavo el medio de hacer reflejar los astros en las lentes de esos telescopios que aumentan hasta dos mil veces el tamaño de los objetos. Todo objeto aparentemente visto bajo el ángulo de un grado, se en-

cuentra á la distancia de cincuenta y siete veces su diámetro: tal es hoy la base de los calculos astronómicos.

Al hombre de los primeros siglos hubo de serle, sin duda mucho más difícil salir de los errores en que estaba respeto á la tierra. Tardó siglos en sospechar que le engañasen los sentidos y la tierra fuese redonda. Dejando aparte á los caldeos y los egipcios, acá en Europa no hubo quien lo afirmara hasta los tiempos de Aristóteles. Es, sin embargo, de notar que, desde entonces, no dejó de creer la filosofía pagana en la esfericidad de la tierra. Esférica nos la presentó Marco Tulio en aquel hermoso sueño de Escipión que forma parte de su libro sobre la República. La supuso ya habitada en los dos hemisferios, y habló explícitamente de los antípodas.

¿Por dónde se llegaría á esta afirmación verdaderamente atrevida y contraria, lo mismo al testimonio de los reveladores que al de los sentidos? No tampoco por medios sobrenaturales de ningún género, sino también por la atenta observación y enlace de distintos fenómenos. La navegación facilitó probablemente el primer indicio; los demás la astronomía. De la manera como en un vasto horizonte van distinguiéndose los mástiles antes que el casco de los buques, las

AGENCIA de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑÍA

IRUN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Comercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción, y se hacen todo género de reclamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustracciones, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, tendrán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocurran, á la **Agencia** y se les contestará en la Sección especial, que á este objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la Empresa gratis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de reclamaciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se reclamen, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales, en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la declaración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera podamos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este periódico, *Legazpi*, 4, 2.º, ó á los Sres. *Torralba y C.ª*, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

BORDADORA en blanco. Calle de Vergara, 11, 4.º

INSTALACIONES

DE

Campanillas eléctricas y Teléfonos.

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisionista.—Irun.

J. HERMOSILLA

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO
Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS

Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones se le confíen, de carácter honroso, en cualquiera clase de negocios para esta plaza suya provincia.

A LOS MEDICOS Y ENFERMOS

Tubos de Faucher para limpiar el estómago; aspirador del Dr. Dienlafoy; id. de Potoin; termómetros clínicos; speculums de metal y de cristal; geringas de Pravaz y de otras clases. Medias de goma, suspensorios, bragueros, fajas para señoras y caballeros, pulverizadores de diferentes clases, etc., etc.

ESTABLECIMIENTO DE A. AYESTARAN
SAN JERÓNIMO, 3, SAN SEBASTIAN